

Irán: el régimen islámico sacudido por una revuelta sin precedentes.

Bahman Ajang

Tomado de: <https://lanticapitaliste.org/actualite/international/iran-le-regime-islamique-secoue-par-une-revolte-sans-precedent>

Las protestas en Irán estallaron el viernes 16 de septiembre tras la muerte bajo custodia policial de Mahsa-Jina Amini, una joven kurda de 22 años. Había sido detenida el martes 13 por la policía de la moral por unos mechones de pelo supuestamente “indecentes” que sobresalían de su vestido islámico, en aplicación del artículo 638 del código penal de la República Islámica.

Las mujeres estuvieron al frente de las primeras protestas, cortándose el cabello y quemando sus pañuelos en público para desafiar la ley del hiyab. A diferencia de las iniciativas individuales de 2017-2018, el hecho de quitarse el velo es esta vez un acto colectivo y que conduce a una confrontación directa con el poder.

Una revuelta de mujeres que viene de lejos

La obligación de llevar el velo es, en efecto, uno de los fundamentos ideológicos de este régimen patriarcal y teocrático. Se impuso por la fuerza a las mujeres a pesar de sus enormes movilizaciones en 1979 para oponerse. Después de 43 años de protesta, las demandas feministas ahora emergen abiertamente y están al frente de las demandas político-sociales planteadas en las manifestaciones.

La profundidad del rechazo actual hacia las mujeres se basa en parte en el hecho de que están presentes en todas las esferas de la vida social, política y económica. Prácticamente todas alfabetizadas, tienen un nivel de educación al menos igual al de los hombres. Sin embargo, les resulta muy difícil encontrar trabajo y se encuentran confinados en casa.

El promedio de hijos por mujer es de 1,6. Ante esto, la ley del 15 de noviembre de 2021 tipifica como delito el aborto. También restringe severamente el acceso a la anticoncepción y la vasectomía. Al mismo tiempo, el régimen fomenta el matrimonio precoz antes de los 15 años.

Durante los últimos diez años, las mujeres han invertido en los medios de comunicación a través de Internet. Se han multiplicado los blogs y los vídeos online. En los meses previos a la muerte de Masha Amini, las mujeres convergieron en hashtags de protesta contra el hijab, publicando videos de ellas mismas caminando con la cabeza descubierta o siendo acosadas en la calle.

El vigor de la resistencia kurda a la opresión

A partir del 18 de septiembre estallaron manifestaciones en el Kurdistán iraní, de donde era originaria Mahsa-Jina Amini. Allí se organizaron huelgas generales a partir del lunes 19. La hostilidad hacia el régimen es tradicionalmente fuerte en esta parte del territorio donde la población está particularmente oprimida. Aspirante a la autonomía y la democracia, fue una de las primeras fuerzas de oposición al régimen islámico. La represión allí es particularmente feroz: buena parte de los presos políticos de Irán son de allí.

La extensión social y geográfica de las movilizaciones

Iniciado por mujeres, el movimiento se extendió rápidamente al mundo estudiantil. Conquistó a otros jóvenes ciudadanos pero también a personas mayores.

Todos los sindicatos y asociaciones no reconocidos por el gobierno apoyaron abiertamente el movimiento. Ya el 17 de septiembre, el Sindicato de Trabajadores de la Compañía de Autobuses de Teherán y Suburbios (VAHED) declaró, por ejemplo, “ condenando *enérgicamente este crimen*” y *"exigiendo el enjuiciamiento, un juicio público y el castigo de todos los responsables del asesinato de Mahsa Amini. La discriminación estructural, institucionalizada y patriarcal contra las niñas y mujeres en el país debe terminar"*.

La protesta condujo muy rápidamente a un número creciente de manifestaciones en todo el país, incendiando no menos de 100 ciudades en una semana, incluidas todas las más grandes. Frente a esto, la represión ha causado hasta la fecha más de 50 muertos, cientos de heridos y miles de detenidos en todo el país.

Una rápida politización del movimiento.

Las consignas iniciales, generalmente dirigidas contra la policía moral, se enriquecieron muy rápidamente con fórmulas coreadas en masa como: "Muerte al dictador", "Abajo la República Islámica", "Ni Shah ni Guía Supremo", "Mujer, Vida, Libertad», o incluso « Pan, Trabajo, Libertad ». El movimiento estuvo fuertemente politizado desde el principio, y ya no estamos en un movimiento puramente de protesta.

Una resistencia de larga data al régimen y sus políticas neoliberales

La rápida politización del movimiento actual no sorprende. En efecto, la ruptura entre el régimen y la población es total. Según encuestas realizadas por instituciones del Estado, sólo habría entre un 12 y un 14% de opiniones a favor de mantener este régimen. Pensó que podría consolidar su reinado haciendo a un lado las tendencias “reformistas” encarnadas por los ex presidentes Khatami y Rouhani. Nombró a Ebrahim Raiisi, considerado por las organizaciones de derechos humanos como culpable de crímenes de lesa humanidad. Lejos de "responder a los problemas del país", su política condujo a una crisis social sin precedentes: inflación galopante, desempleo masivo, precariedad creciente y empobrecimiento de la mayoría de la población: según estadísticas oficiales,

Durante varios años, Irán se ha visto sacudido regularmente por levantamientos populares de diversa magnitud, pero la mayoría de las veces basados en un conjunto de demandas sociales, económicas y ambientales. Estas movilizaciones se oponen a las políticas neoliberales implementadas por todos los sucesivos gobiernos de la República Islámica desde el final de la guerra Irán-Irak (1980-1988).

Para hablar solo de ellos, las revueltas de 2017 y 2019 fueron violentamente reprimidas con sangre. Según algunas fuentes, hubo más de 1.500 muertes en 2019. Detenciones y acoso continuo a activistas del movimiento sindical, estudiantil y feminista fueron las únicas respuestas del régimen, sin ninguna propuesta social. Esta represión no impidió que se registraran, el año pasado, 4.122 movimientos y acciones de protesta, huelgas, plantones, de trabajadores, docentes y otros empleados, así como de jubilados. Un récord absoluto en la historia de la República Islámica. La réplica del movimiento obrero contra el poder del gobernante del presidente Raiisi. El punto culminante de esta respuesta fue la gran huelga del

verano pasado de los trabajadores de la industria petrolera y petroquímica, más de 100.000 asalariados de este sector respondieron al llamado de la movilización.

Irán ha sido escenario de levantamientos por el agua, en particular en Juzestán (2021), Isfahan o Shahrekord (2022), que rápidamente dieron un giro político y fueron reprimidos.

Las maniobras de los nostálgicos de la dictadura del Sha

Tras el fracaso total del "movimiento reformista dentro del Estado" y su desprestigio ante la gran mayoría de la población, se llevó a cabo una campaña por parte de los principales medios de comunicación en el exilio, algunos de los cuales fueron apoyados y financiados directamente por las monarquías del Golfo y sus patrocinadores estadounidenses. A partir de unas consignas aisladas coreadas durante las dos revueltas anteriores, presentaban al hijo del Sha (derrocado por la revolución de 1979) como el "símbolo de la unidad del pueblo". Intentaron retratarlo como la encarnación de un "regreso a las raíces monárquicas de Irán". Su campaña fue amplificada por la fuerza de choque de sus medios de comunicación masivos y por acciones virales en las redes sociales.

Sin embargo, el 25 de septiembre, luego de 9 días de revuelta a escala nacional, en ningún momento se escuchó ni se observó tal colorido de las manifestaciones, ya sea entre los ciudadanos movilizados, ni entre los organizadores y actores principales de las acciones colectivas. Además, las consignas coreadas muestran precisamente la ausencia de tal orientación. Es una victoria para las fuerzas vivas y progresistas de Irán.

Esta revuelta en curso es una etapa superior en la lucha de las mujeres y los hombres de Irán en su búsqueda de la democracia y la justicia social. ¡Ni Shah, ni Guia Supremo!